

Del ser humano la organización sensorial y pensante en relación al mundo

Cuando el ser humano – observando su propia naturaleza humana – aplica a sí mismo primeramente el Conocimiento Imaginativo, entonces, en la contemplación, se quita [se saca, se desprende de, abandona] su sistema sensorial. Para su autocontemplación él se convierte en un ser sin este sistema. No deja de tener imágenes ante su alma, que habían sido sustentadas antes por los órganos de los sentidos; pero él deja de sentirse vinculado con el mundo físico exterior a través de estos órganos. Las imágenes que tiene ante el alma del mundo físico exterior, ahora ya no se sustentan más por los órganos sensoriales: para la contemplación directa ellas son un testimonio de que más allá del vínculo sensorial el ser humano tiene todavía otra vinculación con el mundo natural circundante, que no se sustenta por los sentidos. Se trata del vínculo con el espíritu que está encarnado en el mundo natural exterior.

Así que en tal contemplación el mundo físico se desprende del ser humano. Lo que se desprende es lo terrenal. El ser humano ya no siente más en sí mismo lo terrestre.

Podría creerse que con eso se le disminuyera la autoconsciencia. Eso es lo que pareciera poder deducirse de las exposiciones anteriores, que han descrito la autoconsciencia como un resultado de la relación del ser humano con el ser de la Tierra. Pero no es así. Lo que el ser humano ha adquirido a través de lo terrestre, eso le queda aún cuando *después de haberlo adquirido* quite de sí lo terrestre durante el conocimiento vivenciante.

Por medio de la contemplación imaginativo-espiritual descrita se demuestra que, en el fondo, el ser humano no tiene tan intensivamente unido consigo a su sistema sensorial. En realidad, no es *él* el que vive en este sistema de los sentidos, sino que es el mundo circundante. El entorno, el mundo circundante, *éste se* ha introducido con su naturaleza construyéndose [edificándose] *a sí mismo* dentro de la organización sensorial del ser humano .

Y debido a esto, el ser humano que percibe con la facultad del Conocimiento Imaginativo, considera también a la organización sensorial como parte del mundo exterior. Un fragmento del mundo exterior que le está por cierto más cerca que el entorno natural, pero que no obstante es mundo exterior. Se diferencia del restante mundo exterior únicamente por el hecho, de que en éste el ser humano no puede sumergirse cognoscitivamente de otra forma que por medio de la percepción de los sentidos. En su organización sensorial empero él se sumerge vivenciando. La organización sensorial es mundo exterior, pero el ser humano extiende metiendo en este mundo exterior su ser anímico-espiritual, que trae consigo desde el mundo espiritual al ingresar en la existencia terrestre.

Con excepción del hecho de que el ser humano llena su organización sensorial con su ser anímico-espiritual, esta organización es mundo exterior como lo es el mundo vegetal que se despliega a su alrededor. En última instancia el ojo pertenece al mundo y no al ser humano, así como la rosa que el ser humano percibe no le pertenece a él sino al mundo.

En la época de la evolución universal que el ser humano acaba de pasar, aparecieron personalidades entendidas que dijeron: En realidad el color, el sonido, las impresiones térmicas no están en el mundo sino en el ser humano. El “color rojo”, así dicen, ahí afuera, en el mundo que circunda al ser humano no es nada, sino solamente el efecto de algo desconocido sobre el ser humano. – Pero la verdad es justamente lo contrario de esa concepción. No es el color que con el ojo pertenece a la naturaleza humana, sino que el ojo con el color pertenece al mundo. Durante su vida en la Tierra, el ser humano no deja que el entorno terrestre entre fluyendo en él, sino que, entre nacimiento y muerte, es el ser humano mismo el que *va creciendo hacia afuera* introduciéndose en este mundo exterior.

Es sintomático que – hacia el final de la *era oscura* en la que el ser humano mira fijamente absorto el mundo sin vivenciar la luz del espíritu ni siquiera presintiéndola – la verdadera concepción de la relación del ser humano con el entorno se convierta en la imagen francamente opuesta de lo verdadero.

Cuando el que practica el Conocimiento Imaginativo se ha quitado [se ha sacado, se ha desprendido de] *aquel* mundo circundante en el que vive con su organización sensorial, entonces en dicha vivencia penetra una organización por la que es sustentado el *pensar*, así como la percepción de imagen sensorial es sustentada por la organización de los sentidos.

Y ahora el ser humano descubre, que mediante esta organización pensante él mismo está en relación con el entorno cósmico estelar de un modo semejante a como antes se sabía relacionado con el entorno terrestre por medio de la organización de los sentidos. Los pensamientos ya no son más imágenes en siluetas de sombra [Schattenbilder = imágenes-sombra, sombras chinescas]; están impregnados de realidad como las imágenes de los sentidos en la percepción sensorial.

Cuando el que practica el Conocimiento asciende al nivel de la Inspiración, entonces se percibe que puede sacarse [desprenderse de] este mundo que se apoya en la organización del pensar del mismo modo como había podido quitarse lo terrestre. Se da cuenta claramente cómo con esta organización pensante él tampoco se pertenece a sí mismo sino al mundo. Se da cuenta cómo los pensamientos cósmicos reinan en él a través de su propia organización pensante. Nuevamente se percibe cómo piensa, que no acoge dentro suyo las imágenes del mundo, sino que él *crece hacia afuera* con su organización pensante entrando en el pensar cósmico.

Tanto en lo que se refiere a la organización de los sentidos como al sistema del pensar, el ser humano es *mundo*. El mundo se construye a sí mismo en su interior. Por eso es que en el percibir sensorial y en el pensar el ser humano no es *él* mismo, sino que ahí él es contenido del mundo.

Dentro de la organización del pensar extiende ahora el ser humano lo anímico-espiritual de su propio ser, que no pertenece ni al mundo terrestre ni al de los astros, que es de índole totalmente espiritual y que de vida terrenal a vida terrenal esencia en el ser humano. *Esto* anímico-espiritual es accesible solamente a la Inspiración.

De esta manera el ser humano sale de su organización cósmico-terrestre para estar ante sí mismo por medio de su Inspiración como ser puramente anímico espiritual.

En esta entidad puramente anímico-espiritual, el ser humano se topa con el regir de su destino.

Con la organización sensorial el ser humano vive en su cuerpo físico, con la organización del pensar vive en su cuerpo etérico. Después de sacarse ambas organizaciones está mediante el conocimiento vivenciante en su cuerpo astral.

Cada vez que el ser humano se quita algo de la naturaleza que había hecho suya, el contenido de su alma por *un* lado ciertamente se empobrece, mas por el otro al mismo tiempo se enriquece. Si después de quitado el cuerpo físico, el ser humano sólo tiene ante sí como empalidecida a la belleza del mundo vegetal que se percibe por los sentidos, a cambio de eso surge entonces ante el alma todo el mundo de los seres elementales que viven en el reino vegetal.

Dado que eso es así, no reina un estado de ánimo ascético frente a lo que perciben los sentidos en quien realmente practique el conocimiento espiritual. *En la vivencia espiritual* le queda completamente viva la necesidad de volver a percibir por los sentidos lo vivenciado espiritualmente. Y así como en el ser humano íntegro que aspira a la realidad entera, la percepción sensorial despierta el anhelo por el polo opuesto, por el mundo de los seres elementales, así del mismo modo la visión de los seres elementales vuelve a despertar el ansia por el contenido de la percepción sensorial.

En la vida humana integral el espíritu echa de menos [extraña, anhela] al sentido, y el sentido al espíritu. - En la existencia espiritual habría vacío si dentro de ella no estuviesen como recuerdo las vivencias de la experiencia sensorial; en la experiencia sensorial habría oscuridad si la fuerza de lo espiritual no obrara entrando resplandeciendo en ella, aunque por de pronto subconscientemente.

Por ello, cuando el ser humano se haya hecho lo suficientemente maduro como para vivenciar la actividad de Micael, no se producirá en las almas un empobrecimiento en vivencias de la naturaleza, sino por el contrario un enriquecimiento. Y tampoco la vida de los sentimientos tenderá a sustraerse de la vivencia sensorial, sino que estará allí la regocijante inclinación de acoger en el alma plenamente las maravillas del mundo de los sentidos.

Goetheanum, febrero de 1925

*Más Pensamientos-guía [directrices]
que se emiten para la Sociedad Antroposófica desde el Goetheanum
(relacionados con la exposición anterior:
Del ser humano, la organización sensorial y pensante en relación al mundo)*

171 - La organización sensorial humana no pertenece a la entidad humana, sino que durante la vida terrenal ha sido incorporada en ella por el mundo circundante. El ojo que percibe está espacialmente dentro del ser humano, pero esencialmente está *en el mundo*. Y el ser humano extiende su ser anímico-espiritual metiéndolo dentro de lo que el mundo vivencia en él a través de sus sentidos. Durante su vida terrestre el ser humano no acoge dentro de sí al entorno físico, sino que crece insertándose con su ser anímico-espiritual en este entorno.

172 - Algo semejante sucede con la organización del pensar. Por medio de ella el ser humano crece adentrándose en la existencia de los astros. Él se reconoce a sí mismo como mundo estelar. En los pensamientos cósmicos vive y teje el ser humano, cuando durante el conocimiento vivenciante se ha desprendido de la organización sensorial.

173 - Después de haberse desprendido de ambos, del mundo terrestre y del mundo estelar, el ser humano está como ser anímico-espiritual ante sí mismo. Ahí entonces él no es más *mundo*, ahí él es ser humano en el verdadero sentido. Y darse cuenta de lo que ahí vivencia, significa *conocerse a sí mismo*, así como el percatar en la organización sensorial y en la pensante significa *conocer el mundo*.

* * *

Fragmento de la GA 26 correspondiente al 15/3/1925.

Rudolf Steiner: “Pensamientos-guía (o directrices) antroposóficos. El sendero del conocimiento de la antroposofía. El Misterio de Micael.” GA 26
Edición 1962. Verlag der Rudolf Steiner- Nachlassverwaltung. Dornach, Suiza

Traducido por Norma Priemer para sus amigos de la AABDA en Rosario, julio 2014.